

# Ellacuría constructor de paz

Carlos Ayala

En 1985 Ellacuría escribió un artículo sobre la paz. Caracterizó las distintas posiciones que predominaban en el país: los “pacifistas”, los “militaristas”, los “pragmatistas” y los “realistas”. El pacifismo buscaba cualquier paz, confundiéndola con la ausencia de guerra, sin tener en cuenta que la paz debería ser, por lo menos, la ausencia de toda violencia, no excluida la estructural. Criticó fuertemente la actitud militarista de los que confiaban en la violencia, sin excluir la terrorista y la de los escuadrones de la muerte. También cuestionó a los pragmatistas, para quienes la cuestión fundamental era llegar a un arreglo rápido de la guerra y de las apariencias de los males que la causaron.

Frente a esas tres posiciones, Ellacuría propuso una línea de superación que denominó “realista”. Los realistas pretenden dar respuesta a la realidad, pero no la confunden con sus apariencias y sus inmediateismos. Pretenden regirse por la realidad, duramente vivida y largamente escrutada, a la hora de proponer las soluciones. El principio fundamental de los males de El Salvador era la injusticia estructural, que se mostraba como violencia institucionalizada. Esta era la violencia primaria que debía erradicarse. Para ello consideró necesario el cultivo permanente y vigilante de tres actitudes, que pueden ser hoy muy oportunas para enfrentar el tipo de violencia que predomina en el país. Estas son **la prudencia, la misericordia y la justicia**.

Para Ellacuría, **el prudente** es el que ve lejos, es el providente, el que tiene su mirada puesta adelante, más allá del inmediato presente, más allá de los intereses egoístas y/o minoritarios. Es el que se guía por el principio de realidad, entendido no como aceptación resignada de lo que se suele dar, sino como búsqueda, en lo que hay, de lo que debe haber. Por eso, añadía, cuando se hace menos o más de lo que se debe, ya no se es prudente ni realista. [Hasta aquí el comentario de Carlos Ayala. En adelante palabras de Ellacuría].

“A la hora de encontrar soluciones y a la hora de estar dispuestos a ponerlas en práctica es indispensable, si se quiere ser de verdad realista, una actitud de **misericordia**, la cual particulariza una fuerte dosis de benignidad en favor de los más castigados por la vida de hoy y por la historia de siempre. Quien piense que este reclamo es meramente moralizante y poco político, se equivoca. Sin esta misericordia, así entendida, se podrá ser pragmatista, pero no realista. Los condicionamientos de los lugares en que uno se sitúa para encontrar respuestas a los

problemas teóricos y prácticos son de gran importancia tanto para favorecer como para dificultar ese encuentro. En El Salvador, un lugar que no sea el de las mayorías populares sufrientes, es un lugar irreal para el encuentro de soluciones justas y ajustadas. Pero respecto de esas mayorías ha de tenerse ante todo actitud de misericordia, de vuelta cordial a lo que realmente son en su dignidad, en sus esperanzas y también en la injusticia que padecen.

De ahí que la posición realista exija también otra actitud, una actitud de repudio contra toda forma de injusticia y una actitud de entrega a todo lo referente al establecimiento de una **justicia** siempre mayor. La misericordia debe completarse con verdadera hambre y sed de justicia, entendida ésta aquí como rechazo de una situación intolerable y como promoción de un orden que responda, siquiera mínimamente, a las necesidades y expectativas de quienes siempre han sido privados de lo que les es debido. Esta actitud en pro de la justicia exige mucha fortaleza, mucha actividad, mucha capacidad de sacrificio, lo cual de ninguna manera está en contradicción con la actitud misericorde, pues ésta pone ante los ojos las necesidades y los sufrimientos de los más pobres, cuyo aplastamiento por los poderosos suscita fuertes sentimientos y acciones en favor de ellos y, por consecuencia, en contra de los causantes y responsables de tanto mal y tanta injusticia. Ni los pacíficos son pacifistas, ni los misericordiosos son pasivos aguantadores del mal. La misericordia subraya que el principio de la lucha contra la injusticia no es el odio frente al agresor, sino la compasión con la víctima, una víctima que ella misma se levanta en busca de su propia liberación.

Para hacer la paz en El Salvador hay, sin duda, que establecer estrategias, tácticas y eventualmente, maniobras largas y complejas. No se puede esperar que la paz amanezca mañana. A la noche le quedan todavía muchas horas. Pero si se dejan a un lado los intereses parciales y se los subordina a los intereses generales, si se van abandonando poco a poco las posiciones falsas del pacifismo, del militarismo y del pragmatismo; si se consigue que cada vez más gente, no sólo de las que en la actualidad no están comprometidas directamente en el conflicto, sino también de las que son sus agentes principales, se empape más de la posición realista y se sitúe firmemente en ella; si las actitudes de prudencia, misericordia y justicia se enseñorean de más y más personas, de más y más grupos, sin duda, la paz avanzará, la paz se acercará a nosotros y nosotros a la paz”.